

**ALEJANDRO DE HUMBOLDT Y EL LENGUAJE EN POS DE LA CIENCIA: UNA REVISIÓN DE VIAJE A LAS REGIONES EQUINOCCIALES DEL NUEVO CONTINENTE**

Grazia Musumeci Emmi  
Maestría en Historia de Las Américas  
Universidad Católica Andrés Bello, Caracas  
musu28@hotmail.com

**RESUMEN**

A lo largo del siglo XIX, nuestro territorio fue recorrido por un número bastante significativo de viajeros naturalistas europeos, quienes recorrieron nuestra geografía, conociendo nuestra naturaleza. Tal es el caso de Alejandro de Humboldt quien junto a Aimé Bonpland, viajaron a nuestro continente en las postrimerías de la época colonial y comienzos del siglo XIX para contribuir con el progreso de las ciencias físicas de su tiempo.

En las páginas que siguen a continuación, pretendemos llevar a cabo una revisión del lenguaje empleado por Alejandro de Humboldt en la redacción de *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*<sup>1</sup>, obra publicada en París entre 1810 y 1829. El texto procede de las anotaciones de Humboldt durante su viaje a América del sur entre 1799 y 1804.

Estudiaremos el lenguaje empleado por el científico, el cual, como se verá más adelante, desvela el pensamiento personal del autor, a través del uso de recursos expresivos propios de la literatura como lo son las metáforas, los símiles, las humanizaciones e incluso las exageraciones. Dichos recursos, junto a datos científicos e históricos, componen la totalidad de *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, ofreciendo al lector de ayer, hoy y mañana, una perspectiva muy completa de la vida en nuestro continente durante los

primeros años del XIX y las relaciones del hombre latinoamericano con la naturaleza.

Por razones de interés personal, nos limitaremos a estudiar los textos referidos a la expedición Humboldt y Bonpland en suelo venezolano. Especialmente, los fragmentos dedicados al conocimiento de Caracas y los estados más cercanos a la Capital.

PALABRAS CLAVES: Literatura, ciencia, literatura de viajes, lenguaje, naturaleza.

## **ABSTRACT**

Throughout the XIX century our territory was explored by a significant number of European naturalists, whose journeys into our geography brought enlightenment to knowing our nature. This is the case of Alexander von Humboldt altogether with Aimé Bonpland, coming to our continent in the last years of colonial times and the beginning of the XIX Th century to broaden the knowledge of Natural Science in their time.

In the following pages we intend to review the language used by Humboldt in the writing of *Voyages aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*, published in Paris between 1810 and 1829. The text comes from Humboldt's notes during his trip to South America from 1799 to 1804.

We will study the language used by Humboldt, which unveils the personal thinking of the author through the use of expressive sources belonging to literature such as metaphors, similes, humanizations and even exaggerations.

These sources along with scientific and historical data compose the wholeness of the text that we are studying, offering the readers of all times, a very sharp perspective of daily life in our continent during the first years of the XIX th century and the relations of the Latin-American man with his natural environment.

For personal reasons, we will limit the research around the text referring the visit of Humboldt and Bonpland into the Venezuelan territory. Especially the fragments dedicated to the description of Caracas and surrounding states.

KEY WORDS: Literature, Science, Travel Literature, Nature, language.

### **La literatura de viajes y el conocimiento**

El siglo XVIII fue una centuria de cambios y modificaciones estructurales que generaron una nueva manera de interpretar la realidad gracias al advenimiento de la razón. En esta época, los viajes eran vistos y concebidos como una suma de acciones guiadas por la ciencia y la experiencia. Ésta última se asoció con la verdad, motivo por el cual los viajeros de ese entonces debían realizar descripciones libres de adjetivaciones, emociones o sentimientos. En consecuencia, el lenguaje tendió a ser más frío, inexpresivo y poco colorido, en su pretensión de ser lo más exacto posible. Los viajes se convirtieron en los medios de obtención de información y conocimiento; la aventura abrió paso al suceso y la experiencia a la verdad, no al goce o al deleite de los sentidos.

Del mismo modo en que el mundo cambia y evoluciona, las motivaciones de los viajes también lo hacen. Durante el siglo XIX, la representación de la realidad mutó para transformar las experiencias “utilitarias” del XVIII en discursos colmados por la sensibilidad. Alejandro de Humboldt (1769- 1859) fue en este sentido un autor que sirvió de bisagra entre el XVIII y el XIX, pues supo fundir en su prosa la mirada estética de la naturaleza con el discurso racionalista. Así, las descripciones de la naturaleza abrieron paso a la imaginación y los sentimientos, elevando al plano estético las observaciones de los paisajes, confiriéndole de este modo al mundo natural un halo de poesía. El lenguaje entonces adquirió colores e incluso excesos verbales propios de lo maravilloso o lo misterioso, surgiendo una nueva sensibilidad ante la naturaleza.

Los viajeros del XIX no tenían las mismas intenciones ni el mismo imaginario que los exploradores de los siglos anteriores. Las crónicas de Colón o las de López de Gómara<sup>2</sup>, guardan mucha distancia con los textos de Humboldt, quien procedía de una época donde el conocimiento de las cosas era distinto. La

razón se había asentado como consecuencia de la Ilustración, por lo que el talante de las observaciones de los viajeros del XIX resulta más exacto en lo que a la observación de los fenómenos se refiere. Estos viajeros decimonónicos buscaron representar la realidad combinando las experiencias utilitarias del rigor científico, exaltando la sensibilidad, haciendo uso de un lenguaje más cercano al espíritu y a la contemplación estética de la naturaleza.

Humboldt unió con bastante éxito el discurso racionalista con una mirada estética de la naturaleza. El tratamiento del lenguaje se hace más sensible y literario. Los viajeros ya no viajan únicamente en pos del conocimiento; el viaje fue transformándose en un camino hacia la introspección, una experiencia personal. Respecto a esto, y refiriéndose al explorador alemán, comenta Giraldo Jaramillo (1959) que Simón Bolívar en 1821 apuntó que Humboldt permanecería presente en los corazones de los latinoamericanos, por haber arrancado de la ignorancia a los hombres con sus anotaciones y haber pintado con su pluma la belleza de la naturaleza de América Latina.

Sin duda, el Libertador alude con esta frase a las dos características más notables de la obra humboldtiana: el descubrimiento estético y científico de nuestra naturaleza. Emoción y razón; ciencia y literatura.

Humboldt escribió sobre geografía, botánica y meteorología. También, sobre los diversos grupos humanos y las etnias que componían y componen nuestros territorios; sobre las lenguas y el uso y las aplicaciones más cotidianas de las plantas. El viajero- científico se comprometió con la tarea de reunir en su obra *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, las primeras síntesis de sus indagaciones, buscando traducirlas con los términos apropiados, para que los datos que recogió fueran comprendidos en su contexto.

Al momento de redactar *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, Humboldt estaba ya de regreso en Europa. Todo indica que la escritura y el andamiaje de ideas del texto reposan en las anotaciones del diario del explorador y el recorrido de los lugares explorados a través de su memoria, lo cual nos demuestra que Humboldt puso en práctica un proceso de reflexión

orientado hacia la observación, la comparación y la combinación de datos. La obra refleja la impresión recibida por el viajero- científico en la escena tropical, donde la naturaleza le expresó toda su fuerza.

Se sabe que otros exploradores, anteriores al alemán, recorrieron la geografía suramericana bordeando las costas. Humboldt tiene el mérito de haber sido el primer cronista que se adentró en nuestro continente, que para el alemán, era tierra de bellezas. El talante estético de su obra es quizás un aspecto poco estudiado a profundidad, en ese sentido, Giraldo Jaramillo apunta que:

el hallazgo de los valores puramente espirituales que encontró en la naturaleza americana, el descubrimiento de una fuerza estética latente y aprovechable en la literatura y las Bellas Artes, [son parte] de un don invaluable, un regalo espléndido por su propia virtud creadora (Giraldo Jaramillo, 1959: 8).

Las descripciones realizadas por Humboldt son bastantes detallistas. Sus relatos expresan sus vivencias, pues él, al igual que los primeros descubridores, encontró en América un hemisferio por completo desconocido, descrito y observado a través de la creación de un lenguaje nuevo, concebido como una especie de sistema de etiquetas para aprehender la nueva realidad encontrada en Latinoamérica.

América despertó en el explorador la captación estética, la cual no sólo manifestará en *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, también lo hará en obras posteriores como *Cosmos, un ensayo de la descripción física del universo*, texto preparado y publicado entre 1845 y 1859, en el cual incluye un capítulo llamado “Influencias de la pintura del paisaje sobre el estudio de la naturaleza”, ensayo que constituye “su credo estético y es la traducción culta y atemperada de sus propias experiencias emocionales vividas en el corazón de América” (Giraldo Jaramillo, 1959: 14). De hecho, en la introducción del primer volumen de *Cosmos*, Humboldt expresa que entre sus objetivos estaba el de observar:

la acción de la naturaleza sobre la imaginación y la emoción como un incentivo para los estudios naturales a través de medios como las descripciones de viajes, la poesía, la pintura de paisajes y la exhibición de grupos en contraste con plantas exóticas (Giraldo Jaramillo, 1959: 14).<sup>3</sup>

Este planteamiento de Giraldo Jaramillo se observa bastante bien en la poesía y sobre todo en el arte, donde la naturaleza reaparece como protagonista en la pintura de las postrimerías del XVIII.

### **Sobre la visita de Humboldt a Venezuela**

Antes de emprender su viaje al Nuevo Mundo, Humboldt viajó a España y pedir autorización para poner en marcha su proyecto de conocer y estudiar la naturaleza de América. En España, recibió la ayuda y la protección política del embajador sajón Phillip de Forell quien era mineralogista. Humboldt recibió el permiso que necesitaba y salió rumbo a la aventura. Se sabe que la primera parada del explorador era la isla de Cuba, donde se encontraría con el explorador francés Nicolás Baudin (1754- 1803). Dicho encuentro no pudo efectuarse para la fecha esperada debido a que la fragata donde viajó Alejandro de Humboldt y Aimé Bonpland (1733- 1858) no pudo detenerse en Cuba debido a una epidemia que había en la Habana. Esto último desvió a los viajeros, en julio de 1799, hacia las costas venezolanas, específicamente a Cumaná. Los viajeros visitaron la costa de Paria, las misiones de los indios Chaymas, las provincias de Nueva Andalucía y Nueva Barcelona y la Guyana española. Una vez en la capital de nuestro país, Vicente Emparán visa los pasaportes de los exploradores, mientras estos recorren Caracas, conociendo la Silla del Ávila, las colinas más altas de la ciudad y las Cuevas del Guácharo. En enero de 1800 Humboldt y Bonpland partieron hacia los valles de Aragua. Recorrieron desde Puerto Cabello hasta Calabozo; del Apure al Orinoco; del Orinoco a los llanos. Descendieron a través del río Apure el cual desemboca bajo los 7° de latitud en el Orinoco, pasando por los afamados raudales de Maipures y Atures, hasta la boca del Guaviare para cruzar luego por tierra a las fuentes del Río Negro. Luego se dirigieron a San Carlos, de donde

salieron hacia la Esmeralda, cerca del Orinoco. Posteriormente regresaron a Cumaná y luego partieron hacia Cuba.

### **El lenguaje en pos de la ciencia: lírica del paisaje venezolano**

A lo largo de las páginas precedentes, hemos afirmado que en la obra *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, encontramos datos científicos combinados con un lenguaje enriquecido por recursos expresivos propios de la literatura, a continuación comenzaremos a evaluar y ponderar dichos aspectos junto a otros que no hemos esbozado aún.

En primer lugar, debemos destacar que Humboldt fue un científico que no logró desvincularse de las experiencias interiores, espirituales. Su mirada científica cohabitó con la visión emocional y sentimental de la naturaleza, y esto es lo que más resaltará en *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, texto en el cual se desarrolla una ciencia de tipo relacional que avala las conexiones existentes entre literatura, ciencia y filosofía.

Al aportar datos de interés y carácter netamente científico como la velocidad de los vientos o la temperatura, el explorador se vale de tablas o de una prosa desprovista de valoraciones personales. Un ejemplo de esto, lo hallamos en casos como el siguiente, donde Humboldt habla sobre la temperatura de la ciudad de Caracas:

De acuerdo con un corto número de observaciones hechas durante tres años, parte en Caracas, parte en Chacao, muy cerca de la capital, he visto que el termómetro centígrado se sostiene en la estación fría, a saber: en noviembre y diciembre, las más de las veces, durante el día entre 21° y 22° (16°,8 y 18°,0 R.); durante la noche entre 16° y 17° (12°,8 y 13°,6 R.). En la estación cálida, julio y agosto, muestra este instrumento de día 25° a 26° (20° a 0°,8 R.); de noche 22° a 23° (17°,6 a 18°,4 R.). Este es el estado habitual de la atmósfera... (Humboldt, 1985, [A]: 323).

El primer rasgo que acerca la obra a lo "literario" es el uso de la anécdota o lo anecdótico. Este elemento le permite al explorador agregar a su narración elementos de la vida cotidiana. Los ejemplos de esto en *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, son varios, pero tomaremos el siguiente:

Llegamos muy tarde a Maracay. Las personas a quienes se nos había recomendado estaban ausentes; pero apenas se percataron los habitantes de nuestro contratiempo, ofreciéronos a porfía aposentarnos (...) Una familia de isleños nos recibió con la más amable cordialidad (...) El dueño de la casa, Don Alejandro González, estaba de viaje por asuntos comerciales, y desde hacía poco su joven esposa gozaba de la dicha de ser madre. Se dio a la más viva alegría cuando supo que al regreso de Río negro pasaríamos por el Orinoco a Angostura, donde se hallaba su marido. Por nosotros, pues, debía él saber del nacimiento de su primer hijo (...) ¡Dulces prácticas las de la hospitalidad! ¡Expresión ingenua de la confianza que caracteriza la edad primera de la civilización! (Humboldt, 1985, [B]: 90-91).

El fragmento anterior es uno de los muchos ejemplos de anécdotas en la obra de Humboldt. A través de este recurso, el autor incluye en su narración los detalles de su itinerario y de la cotidianidad, enriqueciendo el texto científico, emparentándolo, por demás, con la literatura de viajes, lo cual ubica al lector en un panorama que oscila entre lo histórico y lo literario. Respecto a esto último, el mismo Humboldt apunta lo siguiente en la introducción de *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*:

... Me he dejado guiar por los consejos de gran número de personas estimables que me honran con especial inclinación. Y aun he creído advertir que tan marcada preferencia [la de ofrecer detalles de su itinerario] se concede a este género de composiciones, que los sabios después de haber presentado aisladamente sus investigaciones sobre las producciones, costumbres y estado político de los países que han recorrido, no parecen haber satisfecho en alguna manera sus compromisos con el público cuando no tienen escrito su itinerario (Humboldt, 1985, [A]: 27).

Como puede observarse, Humboldt se sentía comprometido con sus lectores. Buscaba conscientemente enriquecer su obra para atraer al público. Todo pareciera indicar que el explorador sabía que incluyendo las anécdotas de su viaje, estaría escribiendo un texto cercano a la literatura de viajes.

Lo visual se convierte en una especie "leit motiv" en la obra. *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* es un texto que está construido a través de imágenes. Su autor lleva a los lectores a los lugares que visitó haciendo descripciones plásticas haciendo uso de imágenes que permiten al lector imaginar de qué habla Humboldt. Construye imágenes con palabras, las cuales llevan al

lector a imaginarse aquello de lo que el autor les habla. La mente del explorador “le sugiere fragmentos que, como trazos de un cuadro, hacen que los lectores puedan prácticamente ver y sentir a través de la palabra lo que va describiendo, aun cuando ciertamente estaba consciente de las dificultades técnicas para lograrlo” (Hirshbein, 2000: 43).

Entre las diversas descripciones que se hacen dentro del texto encontramos la del llamado Samán de Güere. Al respecto, Humboldt nos dice lo siguiente:

Al salir del pueblo de Turmero, a una legua de distancia, se descubre un objeto que se presenta en el horizonte como un terromontero redondeado, como un *tumulus* cubierto de vegetación. No es una colina ni un grupo de árboles muy juntos, sino un solo árbol, el famoso *Samán de Güere*, conocido en toda la provincia por la *enorme* extensión de sus ramas, que forman una copa hemisférica de 576 pies de circunferencia (...) Su follaje es *tenue* y *delicado* se destacaba agradablemente sobre el azul del cielo. Largo tiempo estuvimos debajo de esta *bóveda vegetal* (...) Los *brazos* se despliegan como un *vasto parasol* y se inclinan todos hacia el suelo (Humboldt, 1985, [B]: 87).<sup>4</sup>

La cita anterior nos revela muchas cosas. Diversos detalles que hacen de la descripción del Samán de Güere, un fragmento de conocimiento botánico revestido de un lenguaje bastante literario. En primer lugar, la proliferación de adjetivos para describir al árbol: *enorme*, *tenue*, *delicado*, *vasto*... Además, lo califica como “bóveda vegetal”, confiriéndole al samán una característica metafórica al nombrarlo. No obstante, recurre a la humanización del árbol, hablando de *brazos*, para referirse a las ramas que se desprenden del tronco. Además, usa la metáfora de “vasto parasol” para darle al lector una idea de la amplia sombra que puede dar el follaje del samán.

Cuando realiza la descripción del paisaje de Caracas, Humboldt apunta lo siguiente:

La poca extensión del valle y la proximidad de los altos montes del Ávila y la Silla dan a la posición de Caracas un carácter *tétrico* y *severo*, sobre todo en esta parte del año en que reina la temperatura más *fresca*, o sea en los meses de noviembre y diciembre. Las mañanas son entonces de gran belleza: durante un cielo *puro* y *sereno* se ven patentes las dos cúpulas o pirámides redondeadas de la Silla y la *cresta dentada* del cerro del Ávila (...) Poco a poco se confunden estas zonas, y el *aire frío* que desciende de la Silla se

sume en el valle y condensa los *vapores ligeros* en grandes nubes coposas (...) En presencia de este cielo brumoso, creía yo estar, no en uno de los valles de la zona tórrida, sino en el corazón de Alemania, en las montañas de Harz cubiertas de pinos y de alerces (...)

Pero este aspecto tan *sombrío* y *melancólico*, este contraste entre la serenidad de la mañana y el cielo nublado por la tarde no se observan sino al promediar el estío. Las noches junio y julio son *claras* y *deliciosas*... (Humboldt, 1985, [C]: 317).

El fragmento anterior nos proporciona más datos sobre los recursos expresivos literarios de los que se vale Humboldt para realizar sus descripciones. Continúa la proliferación de adjetivos: *tétrico*, *severo*, *fresca*, *puro*, *sereno*, *ligeros*, *sombrío*, *melancólico*, *brumoso*, *claras*, *deliciosas*... El autor no hace en este momento una descripción científica del clima y el paisaje de Caracas, más bien, elabora una reproducción visual y emocional de lo que ha observado en capital de la entonces Capitanía General de Venezuela. Al referirse a los vapores y a la temperatura, habla de “*vapores ligeros*”, de *aires fríos* y temperaturas “*frescas*”. También lleva a cabo una humanización de la cresta de la montaña, al hablar de la “cresta dentada”. Encontramos también un símil cuando compara el paisaje caraqueño con las montañas alemanas de Harz.

Ejemplos como los anteriores abundan en *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. El explorador alemán organiza el conocimiento de la naturaleza a través de “cuadros” de las principales formas de paisajes con las que se topó. Sus descripciones nos transmiten una sensación de inmediatez eficazmente visual, más que de carácter científico. Dichos cuadros son empujados por la fuerza de las imágenes impresas en la memoria del barón prusiano.

Entre los tantos méritos de Humboldt, encontramos el de haber rescatado la “vida” de las montañas y la naturaleza, renovando el interés por las alturas. Quizás uno de los momentos más llamativos de la narración de *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, es aquel referido al ascenso a la Silla del Ávila.

En dicho episodio, Humboldt narra con todo detalle, los pormenores del ascenso a la montaña desde la noche anterior, cuando se preparaban, él y Bonpland: “La noche estaba bien clara; y bien que siendo la víspera de un viaje fatigoso hubiéramos deseado gozar de algún reposo, pasamos toda la noche el Sr. Bonpland y yo, esperando tres ocultaciones de satélites de Júpiter” (Humboldt, 1985, [C]: 336).

En la descripción de la subida a la Silla, el autor nos describe el paisaje haciendo gala de su ya acostumbrada adjetivación, combinando esto con detalles científicos de la flora y las características del terreno de la montaña. Además, nos ofrece datos sobre sus acompañantes y las dificultades que tuvieron para realizar su expedición a la cima de la Silla. En este apartado de la obra, el explorador alemán comenta con cierto asombro el hecho de que ninguno de los habitantes de Caracas, conociera la cima de la montaña y apunta el poco interés científico de los caraqueños:

... la mayoría de los habitantes sólo dirigían sus pensamientos a asuntos de interés físico, fertilidad del año, largas sequías, conflictos de los vientos de Petare y Catia, creía que se debían encontrar muchas personas que conociesen a fondo los altos montes circundantes. No se cumplieron mis esperanzas; y no pudimos descubrir en Caracas un solo hombre que hubiese llegado a la cumbre de la Silla (Humboldt, 1985, [C]: 335).

Otro detalle que acerca este texto a la literatura de viajes es la narración en primera persona. Humboldt, nos habla desde su “yo” en todo momento, lo cual, está bastante lejos de la impersonalidad de la rigurosidad de un informe científico. El recorrido que realiza a través de la historia, las costumbres y los descubrimientos, lo llevan a lo que él mismo denomina como el “germen de importantes verdades”. Esas “verdades” se relacionan con el compendio de datos que realiza en *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, donde, como hemos podido observar, no sólo nos ofrece datos sobre la geología, la fauna o la flora de lo visto en su expedición, sino que realiza una revisión detallada del paisaje. Así como él sintió que la naturaleza se expresaba ante él con emoción, él logra en el texto, que la naturaleza se exprese a través de los diversos recursos

literarios a los cuales hemos aludido en párrafos anteriores. Humboldt era un hombre que simpatizaba con

la idea kantiana sobre la sensibilidad estética como complemento esencial de la racionalidad. Según Humboldt, la investigación científica no podía ser indiferente a las extraordinarias bellezas que le ofrecía la naturaleza tanto para el observador naturalista, como para el simple espectador y especialmente para el poeta (Hirshbein, 2000: 33).

Resulta muy llamativa la manera en que el barón prusiano prestó atención a la morfología de los paisajes, realizando valoraciones científicas bastante precisas sin hacer a un lado las emociones que el paisaje despierta en él:

Dos meses pasé en Caracas. Habitábamos el Sr. Bonpland y yo en una casa grande casi aislada, en la parte más elevada de la ciudad. Desde lo alto de una galería podíamos divisar a un tiempo la cúspide de la Silla, la cresta dentada de Galipán y el risueño valle del Guaire, cuyo rico cultivo contrasta con la sombría cortina de montañas en derredor (...) Dondequiera que la sabanas, al seguir las ondulaciones de los declives rocallosos, han colmado los surcos excavados por las aguas, los terrenos inflamados se presentan, en alguna noche oscura, como corrientes de lavas suspendidas sobre el valle (...) Estos diversos fenómenos, tan comunes bajo los trópicos, cobran interés por la forma de las montañas, la disposición de las faldas y la altura de las sabanas cubiertas de gramíneas alpinas. Durante el día, el viento de Petare, que sopla del Este, empuja hacia la ciudad el humo, y mengua la transparencia del aire (Humboldt, 1985, [A]: 329-330)

En *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, el autor narra un episodio lamentable acaecido en Caracas el 26 de marzo de 1812, a saber, el terremoto que devastó nuestra ciudad. Aun cuando el explorador estuvo en Venezuela doce años antes, él consideró necesario referirse al terrible acontecimiento que arrasó con la ciudad que le dio cobijo durante los primeros momentos de su estancia en el trópico. Humboldt consideraba que “como historiador de la naturaleza, el viajero debe comprobar los datos de las grandes catástrofes, [y] examinar su encadenamiento”. (Humboldt, 1985, [B]: 8).

Al describir el terremoto de 1812, el cual no presencié, sino que reconstruí a través de textos y testimonios de conocidos, busca transmitirnos con detalle cómo fueron los sucesos. Qué hacían los habitantes de la ciudad, cómo había sido el clima, cuánto tiempo duraron las sacudidas de la tierra, y sobre todo, cuáles

fueron las consecuencias y cuáles fueron las medidas tomadas por los sobrevivientes de la catástrofe.

Al relatar cómo fueron ocurriendo las cosas tras el terremoto, Humboldt nos cuenta los sucesos de la siguiente manera:

Estimando en nueve o diez mil el número de muertos en la ciudad de Caracas, no se hace cuenta de los desdichados que, gravemente heridos, vinieron a sucumbir meses después, privados de alimentos y cuidados. La noche del jueves al viernes santo presentó el espectáculo más desgarrador de la desolación y la desgracia. La capa espesa de polvo que elevada sobre los escombros oscurecía el aire como una niebla se había precipitado sobre el suelo. Ningún sacudimiento se dejó sentir. Nunca fue la noche más hermosa y más tranquila. La luna casi llena iluminaba las cúpulas redondeadas de la Silla, y el aspecto del cielo contrastaba con el de la tierra sembrada de ruinas y cadáveres (Humboldt, 1985, [B]: 16).

Como puede apreciarse en esta descripción, Humboldt realiza la reconstrucción de los hechos de 1812 sobre la base de los recuerdos que del paisaje de Caracas quedaron impresos en su memoria. Si bien se vale de informantes para obtener los datos de lo sucedido, el escenario es reconstruido por la memoria sazónada por aquello que le fue contado. Como puede observarse, el autor vuelve a recurrir a fórmulas literarias para expresar el pesar que le generaba la noticia recibida sobre el terremoto; esto lo expresan claramente los adjetivos, los sustantivos y las imágenes que emplea cuando se refiere a la tragedia vivida en la Caracas de 1812.

Humboldt “se apropió de la realidad y el caos latinoamericano no para colonizarlo, sino para comprenderlo y expresarlo a través de una crónica sostenida y constante” (Hisrhbein, 2000: 38).

Ante todo Humboldt fue un realizador. A pesar de los rasgos literarios de sus descripciones, la gran mayoría de sus opiniones se fundamentaba en la solidez de las observaciones personales y la novedad de la experiencia. Lo anteriormente expuesto no sólo se hace patente en *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*; también se hace presente en el compendio de Cartas que escribió durante su estancia en América de sur, texto conocido

como *Cartas Americanas*, donde al igual que en la obra que estamos estudiando, la naturaleza tropical es un escenario en el cual, el hombre y los animales son parte de la escenografía. La protagonista por excelencia es la naturaleza misma. En *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* se plantea la naturaleza como un escenario donde lo paradisíaco va transformándose en utopía, al encontrarse la belleza y la fantasía. El barón prusiano “puso todo su énfasis en buscar una especie de equilibrio entre la descripción científica y la razón estética (...) buscó con verdadero afán y casi dolor la armonía entre los logros científicos y la forma estética” (Hirshbein, 2000: 39)

Por otra parte, resulta interesante la manera como Humboldt humanizó constantemente a la naturaleza. En sus obras, se le confieren características humanas a la naturaleza: habla del cinturón de las montañas, la desnudez del suelo, los brazos de los árboles y los ríos; se refiere a las crestas de las montañas como crestas dentadas; las montañas dominan el terreno; la sinuosidad de las riberas de los ríos se le presentan risueñas; la tierra se sacude; los volcanes escupen... La naturaleza despierta durante la primavera... Para el explorador, “toda planta anuncia una vegetación más lujuriente” (Humboldt, 1985, [B]: 65).

La emoción sacude la sensibilidad del explorador ante las maravillas ofrecidas por la naturaleza latinoamericana. “La emoción viene a formar parte del mismo proceso de entendimiento de esa naturaleza (Hirshbein, 2000: 42)

El deseo de Humboldt por expresarse con imágenes queda claro cuando vemos los dibujos que se incluyen en la obra. Reprodujo 1425 ilustraciones y mapas, muchos pintados a mano. En su diario, fueron muchos los dibujos que reproducían lo que él estaba viendo. Su deseo de reproducir a través de la imagen la intensidad de sus experiencias, elevaron su trabajo al plano estético, con el objetivo de estimular el gusto, la imaginación y la curiosidad de otros, lo cual logró.

El arte y la ciencia se tomaron de la mano a lo largo del recorrido de Humboldt por nuestras latitudes. Su actitud fue precursora del sentimiento que invadió a los viajeros románticos del XIX quienes además de observar, “sintieron para conocer”.

## CONCLUSIONES

El viaje a las regiones equinocciales realizado por Humboldt entre 1799 y 1804, nos muestra a un investigador completo, interesado no sólo en las ciencias naturales, sino en la historia, política y la vida cotidiana de los lugares que visitó. Sus ansias de descubrir, lo llevaron a redactar una obra dedicada a presentar el encanto que genera la naturaleza americana.

Giraldo Jaramillo (1959) señala que el gran hallazgo realizado por Humboldt en América, fue el de dilucidar los valores estéticos de nuestra naturaleza, lo cual, le hizo cantarle al paisaje para hacer perdurar en el tiempo el mensaje de belleza que le regalaron nuestros paisajes.

*Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* es una obra que ha sido considerada un “poema científico”. La objetividad de los datos científicos aportados por el explorador, es minada por la sensibilidad que despertó la belleza de nuestros escenarios naturales. La lectura dista considerablemente del rigor científico; cuando habla de sus experimentos es objetivo, pero al momento de realizar descripciones del paisaje, las costumbres o la sociedad, el autor desvela su subjetividad, ofreciéndonos las impresiones que a él le dejaron las cosas que vio.

Para Humboldt la naturaleza expresa emociones; sorprende al hombre que la aprecia y la ve. Por ese motivo su discurso no sólo desvela su afán científico y su embelesamiento con nuestros paisajes, sino que desnuda ante nosotros, los lectores, el compromiso ético del explorador con la naturaleza.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GIRALDO JARAMILLO, Gabriel. 1959. “Humboldt y el descubrimiento estético de América”. En: Separata de *El Farol*, N° 181. Caracas.

Musumeci Emmi. Alejandro de Humboldt y el lenguaje

HIRSHBEIN, Cesia et all. 2000. *Alejandro de Humboldt y Venezuela (1799-1999)*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

HUMBOLDT, Alejandro. 1986. *Cartas Americanas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

\_\_\_\_\_. 1985. *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, Vol. 1. [A]. Caracas: Monte Ávila Editores.

\_\_\_\_\_. 1985. *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, Vol. 2. [B]. Caracas: Monte Ávila Editores.

\_\_\_\_\_. 1985. *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, Vol. 3. [C]. Caracas: Monte Ávila Editores.

## NOTAS

---

<sup>1</sup> La edición que manejamos de *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente* es la publicada en 1985 por Monte Ávila Editores. Consta de cinco volúmenes. Para este trabajo sólo se revisaron los dos primeros tomos de dicha edición, identificados en las citas como: volumen I [A] volumen II [B] y volumen III [C]. Sólo consideraremos en este texto, los fragmentos dedicados a Caracas y aquel dedicado al Samán de Güere. Por razones de interés personal, dejaremos a un lado el viaje por la Provincia de Cumaná, los llanos y su estancia en el Orinoco.

<sup>2</sup> Las crónicas de Colón y las de López de Gómara, están plagadas de datos fantásticos procedentes del encuentro de su imaginario medieval con la ignota naturaleza de nuestro continente. En consecuencia, son textos llenos referencias que distorsionaron la realidad, puesto que se buscaba explicar las novedades de nuestro continente haciendo analogías con lo que ambos cronistas conocían y llevaban en su imaginario esencialmente europeo y cristiano-medieval.

<sup>3</sup> No disponemos de los datos completos de la cita del texto Cosmos. No pudimos encontrar la obra de Humboldt, por lo cual, optamos por colocar la cita tal como aparece en la obra de Giraldo Jaramillo.

<sup>4</sup> Las palabras en cursivas son un destacado nuestro para llamar la atención del lector. Son varios los casos donde hemos considerado necesario hacer este llamado a través de las negritas, así que más adelante, encontrarán casos similares.